

# CIRO ALEGRIA

## DOS OPINIONES

Arguedas, se debe a que ambos han vivido y conocen profundamente el Perú genuino, las fuentes de que se alimenta nuestra originalidad nacional y el enraizamiento muy hondo del "espíritu de América". Cada uno de nosotros participa del "inconsciente colectivo" americano que, como decía Jung, es el receptáculo de lo humano esencial que persiste a través de todos los cambios, de todos los artificios de la civilización.

Y a esas profundidades llegaba, cada vez más certeramente, quien, nacido en los Andes, corrió por todos los caminos de América: Con su indigenismo a cuestas.

## UN CONTRATO DE PALABRA

Por JUAN MEJIA BACA

**T**ENGO la costumbre o manía de recopilar anécdotas de las personas o personajes que a través de los años han pasado por la librería. Naturalmente, las que priman son las referidas a los intelectuales. Y como las registro en fichas, con testigos y data, por natural desconfianza de mi memoria, resulta que he acumulado centenares de ellas que hasta me tientan publicarlas en un libro, que si no lo realizo es porque un gran porcentaje sería impugnable, salvo en edición restringida y muy personal; pero me desagradan las limitaciones.

La anécdota, que da sabor y color a la biografía o historia, como el ají a la comida, siempre es solicitada y gustada, razón por la que accedo a relatar una del cholo Ciro.

En 1960 solicité la autorización de Ciro Alegria para preparar una edición de 5 mil ejemplares de su libro "La Serpiente de Oro", que por entonces cumplía los 25 años de su aparición. Así las cosas cuando llegó del extranjero un compatriota amigo y editor, José Bonilla, quien con la misma idea visitó a Ciro para proponerle hacer un tiraje de 25 mil ejemplares dentro de una colección de ámbito continental. Ciro le manifestó que, de palabra, había cerrado un compromiso conmigo, lamentando, naturalmente, no acceder a tan jugosa e importante oferta. Bonilla me visitó inmediatamente y un tanto angustiado, para explicarme cómo habían sucedido las cosas, para que no fuera a imaginar que había tratado de cruzarse con mi firma. Hechas y admitidas las explicaciones me preguntó cómo podría hacerse para no dejar de incluir la novela de Ciro en su proyecto continental.

Entre café y café le dije: creo que lo fundamental en un editor debe ser su función social, y en este sentido mi firma sólo llegaría a 5 mil hogares, mientras que usted con su proyecto, llevaría la novela a 25 mil. Y en este caso, como en el box, el primer 'round' es suyo. En segundo lugar, usted pagaría cinco veces más por derechos de autor: segundo 'round' suyo. Y, por último, para usted significará una utilidad más sustanciosa que para mí: tercer 'round' suyo también. Y como esa pelea no tiene más asaltos haga usted la edición. (Pasa a la página 34)



MEJIA BACA



HECTOR VELARDE

**L**o que dijera cuando vivía puedo repetirlo en este instante del réquiem y la meditación sobre el escritor que nos deja. Decía que en su obra sobresale la virtud de recoger y proyectar la verdadera imagen del Perú. Referíame a lo que surge de ella a través del tiempo y justamente en esta hora en que volvemos los ojos hacia nosotros mismos en algo que tiene casi el carácter de un descubrimiento. En el descubrimiento del Perú profundo, decía, porque, en efecto, en el múltiple quehacer de la vida nacional, se advierte, ya que renace el acento propio, la búsqueda de una filiación que nos distingue con acusados perfiles en la comunidad de los pueblos del continente. Ciro Alegria, como el poeta doloroso de "Los Heraldos Negros", supo traducir la conmovedora verdad de nuestro pueblo, identificándose con esa filiación secreta del Perú y anticipándose a lo que no había logrado aún su traducción al lenguaje político, al ordenamiento de un ideario adecuado a los términos de nuestro complejo nacional, a la puesta en marcha de un programa coherente y legítimo.

César Miró

**Y**o siempre he considerado a Ciro Alegria, no sólo como el mejor novelista peruano sino de Latinoamérica.

Por lo que he leído de él, siempre he tenido un gran respeto, por su talento y conocimiento del Perú. He considerado sus obras de gran calidad. Creo que ha muerto bastante joven, en el sentido de que podría haber enriquecido aún más su obra, sobre la realidad de nuestra vida, nuestra sociedad, nuestro paisaje. Le ha correspondido al Perú darle la estructura espiritual de su obra.

Una vez le pedí permiso para titular un artículo mío con el nombre de "Lima es ancha y ajena". Y me lo otorgó encantado y con mucha "alegría". Lo que más me gustaba era esa cosa directa y sencilla que redonda, en fondo e intensidad, sobre lo que se escribe.

Héctor Velarde

## UN CLASICO

(Viene de la página 18)

de un tiempo fundamentalmente enemigo del hombre. Y, a pesar de ello, su voz es siempre positiva: la simpatía humana y la ponderación en las virtudes, elevan a los protagonistas de sus obras a las clásicas figuras de las grandes obras de la literatura universal. (No poco se debe, sin duda, a su formación: él mismo ha confesado, más de una vez, su admiración por la obra inexpugnable de un Thomas Mann, por ejemplo).

En la narrativa americana hay un binomio imposible de olvidar: naturaleza-personaje. Para muchos escritores, el elemento medio ambiente domina, vence, aplasta al individuo. Esto no sucede en la obra de Alegria. En ella, más bien, como dice Escobar, "la naturaleza sirve a la definición del personaje y exalta el señorío del hombre, afirmando la condición humana en el trabajo y en la libertad". Otra prueba más de que, en nuestro autor, lo fundamental es el hombre, oprimido pero incandescente, sometido pero tenazmente imbuido del amor a la tierra y a su mundo, por el que lucha constantemente, para hacerlo cada vez menos ancho y más suyo.



MALAGA GRENET: Humor alegre, diseño limpio.

**E**l lunes pasado se inauguró en la Casa de la Cultura una exposición-homenaje a Julio Málaga Grenet. Las peripecias para lograr la realización de este modesto pero sincero recuerdo, avergüenzan por las increíbles dificultades que se opusieron —por parte de distintas personas e instituciones— a los dos sobrinos del artista que fueron los únicos organizadores del mismo; y al que sólo asistieron poco más de una veintena de personas. OIGA se suma a dicho homenaje reproduciendo parte de un artículo que sobre la vida y la obra del gran caricaturista escribiera, hace años atrás, el pintor Teodoro Núñez Ureta, quien fuera precisamente el que pronunciara el discurso de orden en la inauguración de la exposición.

**H**ACE algún tiempo, en unos viejos números de la revista argentina "Caras y Caretas", encontré unos dibujos de Málaga Grenet. Había en ellos un humor sano que atraía. Estaban trazados con una línea sobria, llena de sensibilidad, que buscaba directamente la síntesis risueña de la forma, sin hesitaciones, sin subterfugios que ocultasen la ignorancia de dibujo, sin adornos barrocos ni deformaciones grotescas, sin recursos alegóricos ni atributos baratos con que se suele reemplazar la carencia de ingenio y de humor verdadero.

Diseño claro, limpio, alegre, fino, cuyos netos contrastes de blanco y negro organizaban el espacio en un armonioso juego que tenía la simplicidad de los grabados japoneses y la elegancia de los mejores dibujos europeos.



MALAGA GRENET, por Núñez Ureta